

UNIVERSIDAD PRECARIA, UNIVERSIDAD SIN FUTURO

Juan José Castillo y Paloma Moré

FUHEM Ecosocial, Madrid, 2015

186 páginas

En un mundo en el que el empleo permea todos los poros de la esfera socioeconómica, y en un contexto en el que la precariedad penetra –y se extiende más allá de la relación salarial, invadiendo todas las esferas de la vida, la investigación que presentan Juan José Castillo y Paloma Moré en este libro supone un punto de partida muy valioso para comprender –con el propósito de transformar lo que está ocurriendo en la universidad española. Si bien el estudio de la precariedad en el empleo ha sido ampliamente abordado desde la academia, apenas existen investigaciones centradas en el propio campo del que emana buena parte de dicha reflexión en nuestro país, como es la Universidad.

El objetivo que se plantea en esta investigación es el de «profundizar en la problemática social que viven el personal investigador y docente, identificando y analizando los factores que determinan y explican sus estrategias para enfrentar la carrera académica» (p. 11). En ello profundizan a través de un estudio de caso, centrandolo en la propia universidad donde trabajan –la Universidad Complutense de Madrid (UCM)– durante los años de crisis económica.

A priori podría resultar controvertido el hecho de que los propios sujetos investigadores formen parte del objeto investigado, pero el método a través del cual se aproximan al conocimiento de esta realidad sorteado de manera eficaz esta problemática. A partir del capítulo III, los autores concatenan una serie de relatos biográficos de trabajo y vida de personal docente e investigador de la universidad; un *conocimiento situado* que han extraído a través de múltiples entrevistas y que han ordenado en función de distintas categorías laborales y períodos vitales que estructuran la carrera académica.

Asimismo, la investigación conjuga un equilibrio metodológico y epistemológico entre los recursos basados en los relatos de vida y el enfoque teórico que no hace sino reforzar la solidez de la argumentación central de la investigación.

No obstante, previamente a los relatos biográficos los autores exponen el marco general de precarización al que se encuentra sometida la universidad española. El punto de partida de este proceso lo sitúan en el cambio cualitativo que supuso que el sistema universitario español suscribiera en 1999 la Declaración de Bolonia, unos criterios de reforma que orientan a la universidad española hacia la convergencia con el modelo “anglosajón”. Asimismo, en el ámbito del marco regulatorio, la Ley Orgánica de Universidades (LOU), aprobada por el Partido Popular en 2001 y su reforma en 2007 por el Partido Socialista Obrero Español, introdujeron las figuras contractuales de Profesor Ayudante Doctor y Profesor Contratado Doctor, definiendo el itinerario académico del personal docente e investigador en la universidad española. Por otro lado, se crearon diversos organismos de evaluación independiente a nivel autonómico y la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y la Acreditación (ANECA).

Tras el estallido de la crisis económica, la universidad se ha tenido que enfrentar a un escenario de paulatino deterioro de las condiciones en las que se ejerce la docencia y la investigación; un proceso de ajuste que ha venido marcado principalmente por la denominada «Ley de estabilidad presupuestaria y sostenibilidad financiera» en 2012, que impulsa una reducción drástica de la financiación de la universidad. Si a este encorsetamiento financiero se le añade que la tasa de reposición se ha mantenido en el 10% desde el año 2012 hasta el año 2015 cuando se eleva al 50% el resultado es un importante ajuste de plantillas en la universidad. En este contexto de ajuste estructural, Castillo y Moré configuran un mapa de actores que permiten resituar un conflicto que, como es lógico, no se produce en el vacío, sino en un escenario de estrategias y posiciones

negociadoras divergentes entre actores, y también distintas relaciones de fuerza y capacidad de hacerla efectiva entre la administración, el rectorado, el decanato, los sindicatos y los trabajadores y las trabajadoras organizadas de manera autónoma, por ejemplo, a través de la Plataforma de Profesorado no Permanente.

En síntesis, la carga docente e investigadora no solo se incrementa ante unas plantillas mermadas, sino que se realiza en unas condiciones de trabajo peores ante un recorte de la financiación. Por otro lado, con la limitación de la reposición se está impidiendo acceder a la universidad a las generaciones más jóvenes. A aquellas personas que acceden, sin embargo, les espera un largo camino empedrado de incertidumbre y precariedad hasta alcanzar cierta estabilidad laboral.

Respecto a los relatos biográficos, Castillo y Moré han realizado 38 entrevistas en profundidad a 19 mujeres y 19 hombres que trabajan actualmente o han realizado su tesis doctoral en la UCM, en diferentes departamentos de distintas facultades de la misma.

El punto de partida es la tesis doctoral, período en que las diferentes personas entrevistadas reseñan en común la dificultad de conciliar la vida personal con la carga de trabajo que supone el doctorado. Las y los doctorandos intentan abarcar la mayor cantidad de currículum académico posible antes de finalizar su tesis, ante una perspectiva de futuro profesional carente de certezas. En caso de no disponer de beca predoctoral, la situación se torna especialmente gravosa, pues además de tener que costear congresos y estancias, no se tiene derecho a impartir docencia, por lo que el currículum puede verse doblemente penalizado.

Tras la finalización de la tesis la presión por realizar méritos académicos para acreditarse en la ANECA se contrapone con un cuello de botella doble, en tanto las becas posdoctorales y las plazas que se ofertan no absorben la cantidad de doctores y doctoras que optan a ellas. En una edad cercana a los 30 años, la necesidad de dedicarse al mundo laboral para poder vivir

de manera independiente, la planificación de un proyecto de vida familiar y el impulso de la carrera académica se convierten en un *trilema* difícil de equilibrar.

Una vez se consigue entrar en la universidad, las plazas van asociadas a unas condiciones laborales que no se corresponden con el nivel competencial y de excelencia que requieren, y aun con una trayectoria académica brillante, la baja retribución salarial, la elevada carga de trabajo, la incertidumbre sobre la continuidad laboral, y la difícil conciliación de todo ello con la vida personal y familiar se convierten en elementos comunes que suele condensarse en una de las vías principales a través de las cuales se accede a la universidad: la figura contractual de Profesor Asociado. Si bien esta forma jurídica se planteó para atraer a la universidad a personas con una dilatada experiencia profesional al margen de la universidad, se está utilizando comúnmente para contratar bajo unas condiciones de extrema precariedad a personas de carrera académica, generalmente jóvenes, que no han conseguido un puesto estable.

La puerta hacia cierta estabilidad se abre con la acreditación a Profesor Ayudante Doctor, etapa previa a la de Profesor Contratado Doctor. Para sortear la restricción de la tasa de reposición y la congelación de la creación de nuevas plazas de contratado doctor, la UCM introdujo la figura de Profesor Contratado Doctor Interino, que exigía la misma responsabilidad, pero resulta en un contrato con derechos reducidos, que además se renueva anualmente. En definitiva, las personas entrevistadas tuvieron que esperar una media de nueve años desde la lectura de la tesis doctoral para conseguir el primer contrato indefinido. Al fin la estabilidad contractual, pero en una universidad sumida en unas condiciones de precariedad que dificultan la docencia –por la falta de personal y la investigación –por falta de fondos –.

Al respecto de la ANECA, si bien no hay discrepancias en torno a la idea de que exista un organismo externo que evalúe el trabajo y los méritos, las críticas hacia este sistema de eva-

luación son cada vez más recurrentes. Por un lado, la enorme carga burocrática que requiere la acreditación supone una pesada losa, más si cabe en un contexto en el que la carga de trabajo impide compatibilizar adecuadamente la esfera personal y laboral. Por otro lado, los criterios de evaluación centrados en los *ranking* de las revistas científicas fomentan una estrategia de investigación que prima la cantidad de publicaciones a la calidad de las mismas, un productivismo que no permite un trabajo pausado y reflexivo. Además, tampoco se pondera de manera adecuada el peso de la docencia en el sistema de evaluación.

En definitiva, la universidad presenta un panorama desolador para la docencia y la investigación, que este trabajo relata y detalla con una claridad y transparencia que nos interpela a no girar la vista hacia otro lado. Esta investigación nos invita a replantearnos el papel crucial que juega –y debería jugar– la universidad en la sociedad. Porque una universidad precaria condena a un futuro oscuro, no solo a la universidad, sino al conjunto de la sociedad.

Mario Rísquez Ramos,

Investigador adscrito al Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI)

OFFSHORE: LA DESLOCALIZACIÓN DE LA RIQUEZA

John Urry

Capitán Swing, Madrid, 2017

264 páginas

La prolífica y siempre interesante editorial Capitán Swing ha publicado recientemente la traducción al castellano de *Offshore*, uno de los últimos trabajos del brillante sociólogo británico John Urry, que ejerció su magisterio en la Universidad de Lancaster y recientemente fallecido. A lo largo de su dilatada trayectoria, Urry trabajó muchas cuestiones, aunque quizá se le recuerde sobre todo por sus colaboraciones con

Scott Lash en torno a las transformaciones del capitalismo global (*The End of Disorganized Capitalism*, aún pendiente de traducción al castellano; *Economías de signos y espacios*) y por sus obras dedicadas a una sociología de la movilidad: de hecho, *Offshore* va a centrarse en un asunto claramente vinculado a ambos temas como es la deslocalización de la riqueza a partir de las nuevas condiciones que plantea la globalización postfordista. El término *offshore* hace por supuesto referencia uno de los principales significantes de esa deslocalización, como es el situar los negocios en el espacio marítimo, huyendo de la fiscalización estatal. Se trata de un libro muy relevante en estos momentos por cuanto está dedicado a analizar cuestiones que permean a buena parte de los problemas del capitalismo contemporáneo, asociados a esta suerte de “fuga” de capitales, puestos de trabajo, etc. que está impactando notablemente en las sociedades del bienestar occidentales. Estos procesos generan una tendencia hacia una creciente desigualdad económica y social que ocupa cada vez más a la ciudadanía.

Offshore cuenta con diez capítulos, precedidos por una interesante y muy informativa introducción a la obra por parte del profesor Jesús Oliva de la Universidad Pública de Navarra. El primer capítulo se dedica fundamentalmente a la discusión teórica del concepto de deslocalización, el cual Urry considera como una estrategia, victoriosa para los más ricos, en la guerra de clases en las que estamos inmersos: el mundo del poder opera, de hecho, mediante el movimiento a nivel global de distintos factores (dinero, industria, placer). Y por la movilidad y la aceleración es por lo que se define el sistema económico actual: de hecho, en la década de los noventa esta movilidad se convierte en el santo y seña del capitalismo neoliberal, estimulada por los avances en las tecnologías de la información. Según el sociólogo británico, cuando analizamos los procesos de deslocalización lo que hacemos es investigar «un mundo de secretos y, en ocasiones, de mentiras» (p. 28) que nos permite desgranar los mecanismos de